CAPITULO VI.

VIA CRUCIS.

Recorramos ahora el camino de la cruz, procurando grabar en nuestros corazones, y de los que sigan nuestros pasos, los pensamientos de dolor, arrepentimiento, reconocimiento y amor hácia el Hombre-Dios, ofreciéndose en sacrificio, y muriendo por nosotros.

Antiguamente el camino de la cruz se dividia en doce estaciones; mas actualmente son catorce por habérsele añadido el descendimiento de la cruz, en otras partes la Vírgen de los Dolores, con el cadáver de su divino Hijo, en su regazo, y la del santo Sepulcro. Nueve de estas estaciones se encuentran en las calles que forman la Via Dolorosa, por cuya razon el peregrino se ve forzado á abstenerse de todo signo exterior de piedad, si quiere evitar los insultos y ultrajes que no le escasearia el fanatismo turco. Algunas veces no tuve esta precaucion, y sin embargo no aconsejo á nadie que imite mi temeridad. Vale mas atenerse á una oracion interior, que provocar las injurias y blasfemias en un camino casi todo sembrado de habitaciones turcas, y de continuo tránsito. Un dia se me escaparon ciertas demostraciones de respeto enfrente la casa de la Santa Verónica, y al instante me ví encima un jarro de agua que me echaron desde una ventana. En este caso lo mejor es callar, y yo pasé sin darme por entendido.

La mayor parte de los peregrinos para satisfacer en lo posible su devocion, procuran tocar al descuido el objeto que indica la estacion, aunque las mas veces cubierto de gargajos y salivas, y en seguida aplicar la mano al corazon.

PRIMERA ESTACION.

Empieza donde acabó la via de la cautividad, es decir, en el Lithóstrotos, donde Jesus fué condenado al suplicio de la cruz.

El Lithóstrotos, dicho en hebreo Gábbata, era una azotea, una galería, una especie de balcon embaldosado de mármol ó de piedra, como lo indica su nombre, desde el cual Pilatos pronunció la sentencia de muerte. Estaba contiguo al Pretorio; mas en el dia está comprendido dentro el ámbito de la habitacion del gobernador turco. Como las avenidas están guardadas por esbirros y genízaros, se hace esta primera estacion en el pórtico de la escalera situada á la parte mas baja de Jerusalen. Antes se permitia subir hasta el arco, donde segun algunos viageros se veia el lugar que ocupaba Jesus al tiempo de darse contra él la sentencia, y el del gobernador romano cuando hablaba al pueblo.

"Los peregrinos que tienen la dicha de subir á él, dice un escritor de aquel "tiempo, se prosternan ante la piedra, la besan con grande respeto, detestando "con horror y execracion la segunda, como asiento de la pestilencia."

NOTA.

En este estado se hallaba la causa contra Jesucristo, cuando la muger de Pilatos le envió á decir las memorables palabras que refiere el Evangelio. Los antiguos escritores trasmiten el nombre de esta muger, que era el de Claudia Prócula. Se la cree salvada. Los griegos la han continuado en el catálogo de sus Santos.

La tradicion conserva en Jerusalen la sentencia de muerte pronunciada por Pilatos contra Jesucristo en los términos siguientes:

Jesum Nazarenum, subversorem gentis,
Contemptoren Cæsaris, et falsum Messiam,
Ut maiorum suæ gentis testimonio probatum est.
Ducite ad communis supplicii locum;
Et cum ludibrio regiæ majestatis,
In medio duorum latronum crucifigite.
I, Lictor, expedi cruces.

(Doubdan.)

Chateaubriand confirma esta tradicion, y trae la misma sentencia.

SEGUNDA ESTACION.

Corresponde al parage en que Jesus, entregado á sus implacables enemigos, fué arrastrado al través de un pueblo furibundo que le llenaba de maldiciones, al lugar en que le cargaron la cruz que debia llevar hasta el Calvario. Nada indica absolutamente su punto preciso; así que, los peregrinos acostumbran hacerla á veinte pasos de la primera.

NOTAS.

Sin embargo, parece que el sitio donde se le cargó la cruz á cuestas fué al pié de la escalera de la casa de Pilatos. *(Ramillete sagrado).*

Desde el lugar en donde fué condenado á muerte, hasta donde le fué puesta la cruz en las espaldas, hay veintiseis pasos. *(Devoto Peregrino.)*

TERCERA ESTACION.

Para llegar á ella debe pasarse por debajo el arco del Ecce Homo. Al extremo de la calle, volviendo á la izquierda, se halla cerca de un baño turco una columna derribada, de jaspe rojo, la cual segun la tradicion, indica que el Salvador del mundo sucumbió allí por primera vez bajo el peso del instrumento de su suplicio.

NOTAS.

En el parage donde hay un baño, llamado la Sultana, se habia construido antiguamente una iglesia con un rico monumento para recordar la caida de Jesus debilitado en sus fuerzas por la sangre derramada. *(Quaresm. l. 14, cap. 13, Pereg. 3—Euthim. in cap. 16 Lucæ.—Besson.)*

Desde donde se le cargó la cruz, á donde cayó la primera vez con la cruz, hay veintiseis pasos. *(Devoto Peregrino.)*

CUARTA ESTACION.

Cuarenta pasos mas adelante de la tercera estacion se entra en una calle que termina en la Via Dolorosa, donde antes habia una iglesia bajo la invocacion de nuestra Señora de los Dolores. Allí es donde se hace esta estacion, por ser el sitio en que María Santísima, rechazada por los soldados, encontró á su Hijo arrastrando penosamente el ignominioso madero sobre el cual iba á morir. Los Santos Evangelios, sin hablar explícitamente de este encuentro, le suponen, al manifestarnos la Santa Vírgen en el Calvario en el momento de la muerte de Jesucristo: y la tradicion que de ello se conserva, apoyada en el testimonio de grandes Santos, asciende á la mas alta antigüedad.

NOTAS.

Santa Elena hizo construir esta iglesia dedicada á la Santa Vírgen bajo el título del Pasmo. Delante del altar estaba la piedra sobre la cual cayó la dolorida Madre al ver los oprobios y dolores de su santísimo Hijo. Cuando los turcos la demolieron, el Padre Guardian compró á buen precio esta piedra, y la mandó colocar sobre la puerta principal del sagrado monte Sion. En el dia existe todavía la cúpula, que sirve de estufa y baño á los turcos. Conserva todavía algun resto de pintura. [*Goujon.*]

A cien pasos del arco de Pilatos, hácia el Poniente del Calvario, se halla á la izquierda una pequeña capilla demolida, de la que no restan mas que las paredes. Es

el parage que, segun la tradicion, la Santísima Virgen encontró á su Hijo cargado con la cruz. [*Doubdan.*]

Este encuentro, aunque no se refiere en el Evangelio, pero es generalmente creido, bajo la autoridad de San Buenaventura y de San Anselmo. El primero dice que la Vírgen cayó semimuerta y que no pudo articular una sola palabra. San Anselmo asegura que Jesucristo la saludó con estas palabras: *Salve, Mater.* Como se vea á María al pié de la cruz, es muy probable lo dicho por estos Santos Padres, al paso que acredita hasta qué punto se ha conservado la maravillosa y sublime historia de la pasion, en la memoria de los hombres. Se han trascurrido diez y ocho siglos, persecuciones sin cuento, ruinas no interrumpidas, y no han podido borrar ni ocultar las trazas de una Madre que vino á llorar sobre su Hijo. [*Chateaubriand.*]

QUINTA ESTACION.

Sesenta pasos mas allá de la estacion anterior, es donde principia la quinta estacion, al pié de la colina que conduce al Gólgota. Allí fué donde Jesucristo debilitado á causa de sus no interrumpidos padecimientos, vaciló bajo el peso de la cruz, y los judíos ansiosos de su sangre, detuvieron un hombre llamado Simon Cirineo, y le obligaron á llevarla. (*Luc.* XXX, 26.)

NOTAS.

Desde el arco de Pilatos al punto en que los judíos obligaron á Simon Cirineo á ayudar á Jesus á llevar la cruz, hay ciento catorce pasos, y unos cincuenta y ocho del en que encontró á su Santa Madre. [*Goujon.*]

Un poco mas abajo de la calle en que antes existia la capilla bajo la invocacion de Nuestra Señora del Pasmo, se encuentra el lugar.... en que obligaron á Simon Cirineo á llevar la cruz detras de Jesus, esto es, levantándola por el extremo, y ayudándole desde allí. Este sitio está marcado con una piedra que besan los peregrinos, y reverencian con mucha devocion, por mas que esté en medio de la calle, y á la vista de los infieles, que frecuentemente coronan su piedad con una guirnalda de injurias y maldiciones. (*Naud.*)

Cincuenta pasos mas allá de donde estaba la capilla del Pasmo, encontramos el sitio donde Simon Cirineo ayudó á Jesus á llevar la cruz. (*Chateaubriand.*)

SESTA ESTACION.

Adelantando ochenta pasos, á poca diferencia, se da con la casa de la Verónica, ó para hablar con mas precision, el sitio que ocupaba este edificio, del cual en el dia ha desaparecido hasta las ruinas, habiendo actualmente una habitacion ocupada por una familia griega. A los peregrinos se les enseña el lugar que ocupaba esta heróica muger, cuando despues de haber penetrado por medio de los soldados, que tenian circuido á Jesus, se prosternó á sus piés, y enjugó su rostro desfigurado, el cual quedó estampado sobre el velo que habia tocado la augusta faz del Salvador del mundo.

NOTAS.

Despues de pasada la casa y calle del Rico avariento .... se da bien pronto á mano izquierda con la casa de la Verónica. La puerta es pequeñita, elevada sobre dos escalones que adelantan sobre la calle.... El amor ingenioso del Hombre-Dios imprimió su rostro en los tres pliegues del velo, haciendo otras tantas copias inmortales.... Lanspergio asegura que se ven todavía enteros en la santa faz, los dedos y mano armada que dió á Jesus la sacrílega bofetada. (*Besson.*)

Esta casa de la Verónica tiene la puerta principal muy baja, al estilo del pais, y elevada sobre el piso de la calle de dos escalones, cada uno de cerca un pié. La santa faz impresa sobre el velo de esta santa muger, se venera en Roma, en otra de las grandes columnas que sostienen la prodigiosa cúpula del Vaticano. Está en un tabernáculo con su balaustrada, donde se lee esta inscripcion:

Salvatoris Imaginem Veronicæ sudario exceptam, ut loci maiestas decenter custodiret, Urbanus VII Pont. Max. conditorium extruxit, et ornavit. (*Doubdan.*)

Se enseña el sitio donde existió la casa de la Verónica, y el parage en que esta piadosa muger enjugó el rostro al Salvador. El primer nombre de esta muger era Berenice, y despues fué cambiado en el de Vera-Icon, verdadera imágen, por la trasposicion de dos letras, y ademas la trasmutacion de b en v que es muy frecuente en las lenguas antiguas. (*Chateaubriand*)

SETIMA ESTACION.

A unos cien pasos de la casa de la Santa Verónica se encuentra la puerta Judiciaria, por la que pasaban los criminales que debian ser ajusticiados sobre el Calvario. Está tapiada hasta la mitad de su elevacion. A la parte de atras se descubre la columna de piedra en que se fijó la sentencia de Pilatos. Es bastante elevada, y se ve de lejos. Se contarán ochenta pasos desde la puerta Judiciaria hasta el parage en el que Jesus sucumbió por segunda vez bajo el peso de la cruz, que es el objeto de esta estacion. Está indicada por una incision hecha en una piedra de la muralla.

NOTAS.

En la Sagrada Escritura esta puerta se llama *Puerta vieja*, la cual fué edificada por Jójada. Tambien es llamada Judicial por el mismo Profeta, á causa de que se hacian salir por ella los que eran conducidos al suplicio. (*Ramillete sagrado*)

La antigua tradicion que refieren autores de nombradía, como Adrsc. *in verb. Jerus. n.* 247 *et Joan. Paschas. in sua peregrin. Thien. cap.* 3. asegura que el Señor cayó al salir de la puerta Judiciaria. Esta es la segunda caida que dió por nuestra salud.... *Ponet in pulvere os suum, si forte sit spes: Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza.* (*Trenos*, III, 29.) El valle que seguia á la puerta Judiciaria, y se interponia con el Calvario, se llamaba valle de los cadáveres.... Este

era el cementerio de los ajusticiados.... Besemos las piedras preciosas de la columna que se ve en esta puerta Judiciaria, y en la que se fijó la sentencia de condena del Salvador. (*P. Besson.*)

La puerta Judiciaria en que antiguamente terminaba la Santa Ciudad por la parte del Occidente, debe ser sobre todas tenida en particular veneracion, como santificada por la presencia de Jesucristo....En una de las dos columnas que queda, se fijó la sentencia de muerte del Salvador.... La antigüedad de su arco, de su bóveda, y materiales que la componen, remontan al tiempo de Jesucristo, bien que entonces era un duplo mas ancha. (*Goujon.*)

La puerta Judiciaria está tapiada casi en su mitad por la parte baja; y se ve de tal manera cubierta por una higuera, que muchas veces no puede descubrirse la columna que todavía queda entera con algunos restos de muralla. [*Doubdan.*]

OCTAVA ESTACION.

La octava estacion estará á unos sesenta y ocho pasos de la precedente. Se la ha designado con una gran columna colocada al frente de una puerta de poca importancia que está tapiada. Allí fué donde Jesucristo habló á las hijas de Jerusalen que derramaban lágrimas sobre su suerte, y las invitó á llorar sobre la suya propia.

NOTA.

De esta puerta (Judiciaria) hasta donde dijo á las hijas de Jerusalen: *Nolite flere super me, etc.*, sino que llorasen sobre ellas mismas, hay unos trescientos treinta y seis pasos. (*Devoto Peregrino.*)

NONA ESTACION.

Ya no existe el camino por el cual se subia antiguamente al Calvario: en el dia está cubierto de casas, entre las cuales se encuentra la nona estacion, indicada por una gran columna, en la cual el fanatismo turco amontona toda especie de inmundicias para que su acceso sea desagradable, y consiga alejar de allí á los cristianos: así que, para subir á la santa montaña, el peregrino debe tomar un nuevo camino, distante cincuenta pasos del verdadero.

NOTAS.

El tercer parage en que el Señor cayó de rechazo, segun el testimonio de los citados, (véase la cita en la estacion sétima) está confirmado y marcado sobre una piedra que tenia impreso el signo de la cruz como eterno monumento de esta caida. Adricomio asegura que se veia en su tiempo. (*Besson.*)

Desde aquí, donde habló á las hijas de Jerusalen, á la raiz del monte, que es donde cayó la última vez con la cruz á cuestas, hay de distancia ciento sesenta y un pasos. (*Devoto Peregrino.*)

DECIMA ESTACION.

La décima estacion con las cuatro restantes, están dentro de la inmensa basílica del santo Sepulcro, la cual contiene el parage donde Jesus fué despojado de sus vestidos, saturado con hiel, clavado en la cruz, el Calvario donde espiró sobre ella, y el sepulcro en que fué sepultado.

Acabo de delinear brevemente, y con toda la exactitud que me ha sido posible, el cuadro de los lugares que corrió el Señor durante el curso de su larga pasion. Los hechos que este lienzo ofrece á nuestra meditacion, habian sido anunciados á Isaías siete siglos antes, habiéndoselos manifestado Dios como si fueran cumplidos. El profeta habia visto al *Hombre de Dolores* sufriendo y muriendo por nosotros. Dictándole el Espíritu Santo, escribió:

"Por nuestras iniquidades ha sido cubierto de llagas, y destrozado por nues-
"tros crímenes. El castigo que nos ha grangeado la paz, ha caido sobre él, y
"hemos sido curados por sus cardenales.... El Señor le ha querido quebran-
"tar al tiempo de su enfermedad." (*Isaiæ*, LIII, 5, 10.)

A fin de reanimar la piedad de los cristianos que no pueden visitar la sagrada tierra donde se obró el incomprensible prodigio de misericordia, este prodigio por el cual nunca bastará el amor y reconocimiento de nuestros corazones, ha querido la Iglesia que en los templos donde se reunen sus hijos, tuvieran á la vista una especie de camino de la cruz, imitacion del de Jerusalen, tierno cuidado de su solicitud, que ha producido en todas partes abundantes frutos de gracias y bendiciones.

Sin embargo, estas *llagas* de que ha sido cubierto Jesus por nuestras iniquidades; este *castigo* que nos ha merecido la paz, despues de haber caido todo el peso sobre él; estos *cardenales* por los que hemos sido curados; esta *enfermedad* y este *quebrantamiento* ocasionado por nuestros crímenes, no harán jamas en parte alguna una impresion mas profunda, mas saludable y mas eficaz que en Jerusalen, en el mismo camino regado con las lágrimas, sudor y sangre de Jesucristo.

Cuando recorriendo los anales de la justicia humana leo la pena impuesta á un culpable, por poco que me parezca injusta y de inútil rigor, me veo como forzado á olvidar el crímen para compadecerme del que lo ha cometido; un grito de humanidad impone silencio á este sentimiento de equidad severa, que dice á mi razon: el criminal debe ser castigado, y la vindicta pública satisfecha, y entonces no veo en mí otra cosa que piedad.

Mas si echando mas adelante mi vista, llego á fijar mis ojos en una sentencia en que la justicia se haya engañado, y descubro evidentes pruebas de la inocencia de aquel que ha doblado su cerviz bajo la formidable cuchilla; por mas indiferente que este hombre hubiese sido á mis afecciones, relaciones, religion y pais, mi alma se agita, se indigna, gime, deplora el error, ó maldice la iniquidad, convirtiendo en suplicio propio el que sufrió aquel desgraciado.

Pero si continuando en ojear la historia de los juicios humanos, repentinamente doy con una de esas sentencias de muerte, tales como con demasiada frecuencia se ven en esas épocas malditas, pero felizmente raras en el curso de los

siglos, en que las cosas y las acciones mas gloriosas y honoríficas han perdido su nombre de honor y gloria, ó en que las afecciones, los vínculos mas dulces, mas puros y mas sagrados, no son considerados por la ley y sus órganos sino como una especie de complicidad con las personas á quienes nos unen estas afecciones y vínculos: esta es una sentencia que ha arrastrado al patíbulo á un padre en quien la justicia del tiempo ha querido castigar el crímen de un hijo que la ternura paternal se ha negado á entregar á los verdugos; ¡y este padre ha muerto resignado, contento, alegre, por haber salvado de este modo los dias de su hijo! ¡Oh! entonces no puedo comprimir las emociones de mi alma: se me agolpan las ideas que me despedazan con las dulces sensaciones; se empujan, chocan unas con otras, y se rechazan; mas en medio de este conflicto que para mí es un verdadero tormento, sale una voz de mis entrañas y me dice: ah! si este padre fuese mi padre!

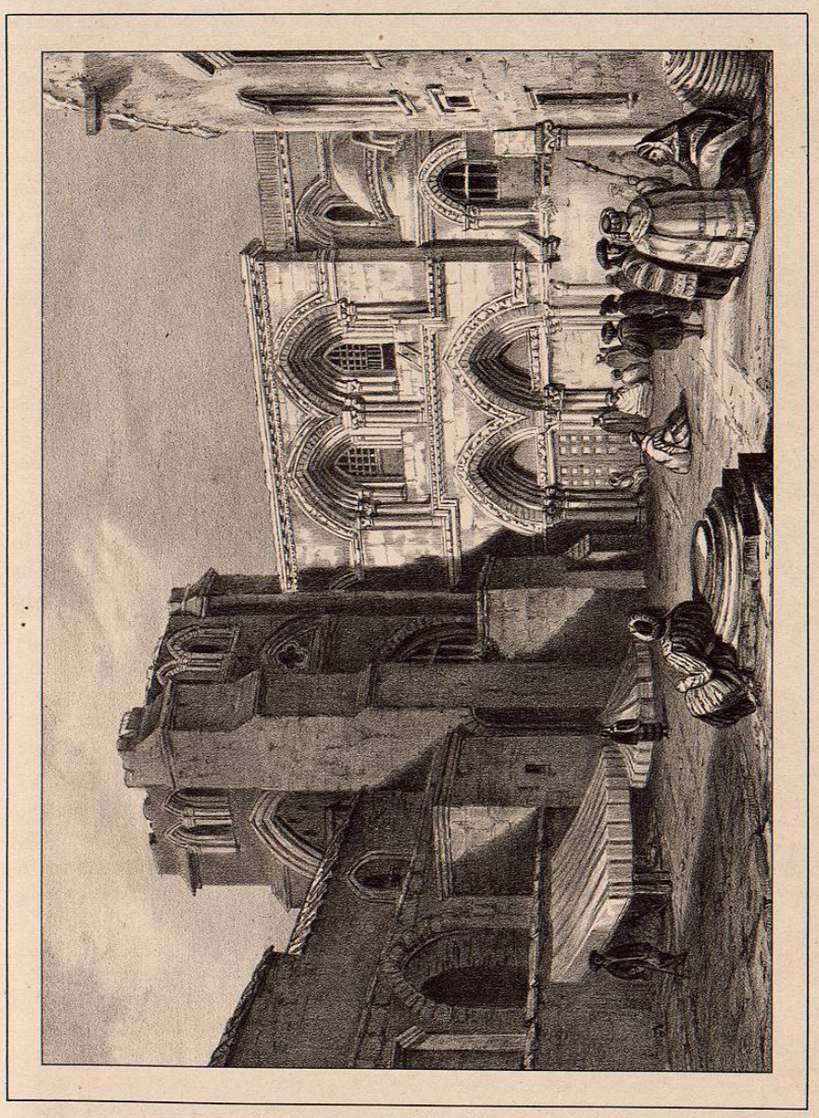
¡Si este *padre fuese mi padre!* A esta última idea me faltan las palabras, callo, y en silencio dejo que las lágrimas hablen por mí.

¿Qué sucederia, pues, si trasportado de improviso al mismo sitio en que este padre fué juzgado, arrastrado al suplicio, é inmolado, penetrase en la sala donde se pronunció la inicua sentencia, si con mis propios ojos viera el lugar en que estaban sentados los jueces, ó aquel que ocupaba el que no cometió otra falta que la de haberme dado la vida, y con ella su amor; si en saliendo de allí siguiese todo el camino por donde pasó para ir á la muerte; y que habiendo llegado al mismo punto donde fué levantado el patíbulo, pisase con mis propios piés el suelo que fué teñido con su sangre?....

Mas, ¿qué es lo que yo digo? Todo esto no es capaz de expresar lo que siente mi alma. El que pasó por el camino de la cruz, cuyas pisadas he seguido desde Getsemaní hasta el Calvario, es para mí y para todos los cristianos, mas que un bienhechor, mas que un amigo, mas que un padre: ¡es el inocente Jesus sacrificándose por los delincuentes, es mi Redentor, mi Salvador, mi Dios!

NOTA.

Si los que leen la pasion en el Evangelio, sienten una santa tristeza y una admiracion profunda; ¡cuánto mas vehemente debe ser en aquellos que siguen paso á paso las escenas al pié del monte Sion, á la vista del templo, y dentro de los muros de Jerusalen! (*Chateaubriand.*)



Iglesia del Santo Sepulcro.

T. S. Gardida, editor — Litog. de Decaen.